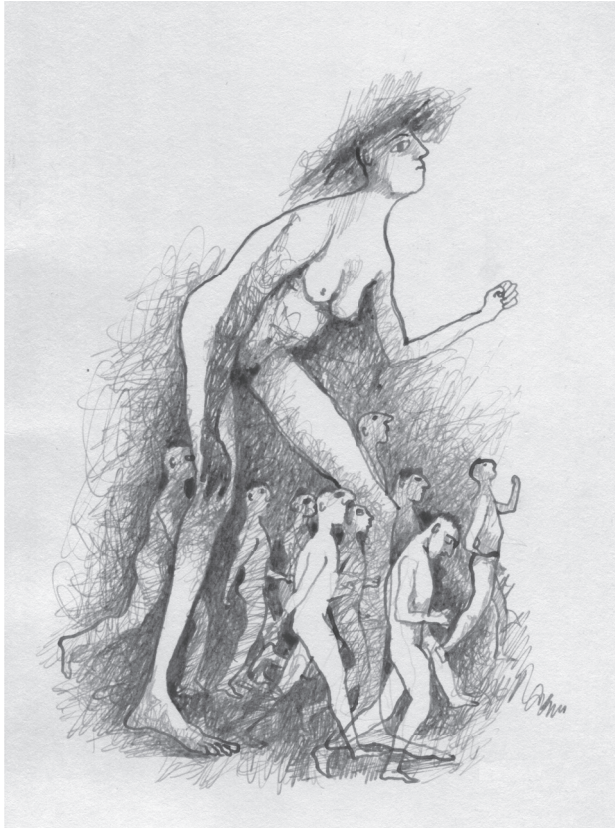


**he visto la vida más humana,
de diego medina poveda**

prólogo de francisco ruiz noguera



**he visto la vida más humana,
de diego medina poveda**

**premio cero de poesía
«el pimpi», Málaga, 2015**

ÍNDICE

Francisco Ruiz Noguera
Diego Medina Poveda y «El misterio revelador de la imagen
poética», 11

Nota del poeta al lector, 15

El nacimiento de las imágenes, 19

I, **palimpsestos**

La he visto, 23

La dureza de las cosas, 24

El mundo interior, 25

El amor, la poesía, 26

Forma visible, 28

Los hombros girados, 29

La memoria, 30

La manzana en el incendio, 31

La alquitara, 33

A Málaga, 36

El amor con prisas, 38

Eres, 39

Los poetas muertos, 40

Olvido, 41

Tu sangre, madre de los espejos, 42

Sin exceso de equipaje, 43

II, **cuerpos**

- Se me pudren las entrañas calcinadas, 47
La angustia es un pasillo estrecho, 49
Cuánta madera de veneno ahora, 51
Mi lengua es un desierto de océanos antiguos, 52
He escuchado sirenas a distancia, 54
Muerto en compañía, 55
El árbol de los dioses, 56
Para que el hombre recuerde, 57
Dolor de mimbre, 58
Mientras huela a sangre..., 59
Llevo astillas de muelles clavadas en mis párpados, 61
Por qué siempre detrás, 63
El vendedor de globos, 65
Los ojos de los árboles, 67

III, **elegías**

- El corazón de los valientes, 71
Un Mississippi estrecho, 73
Lo terrible, 75

IV, **galería humana**

- Por tu sangre, 79
El inmenso asombro, 80
Callejón de hierro, 81
Entre España y México, 82
El viaje, 83
Una doctoranda en la Biblioteca Nacional se queda en duermevela
y sueña suspendida en su tesis sobre el teatro, 84
A Lucía, interpretada por Isabel Rodes, personaje en la comedia de
Lope de Vega *¿De cuándo acá nos vino?*, 85

Teorema, 86
Batalla ancestral, 87
Soneto al cocido, 88
Actor y poeta, 89
A los héroes de la huelga de limpieza de Madrid, 90

V, **exilio**

1. [Me pregunto si aún en nuestros días], 93
2. [Yo no vine a bordo del Sinaia], 95
3. [No quiero ni pensar en el jardín], 96
4. [El fondo de mi alma es un geriátrico], 97
5. [Cumplen su función como una azada], 98
6. [Al lado de mi casa vive un hombre], 100
7. [Yo quise sentir México en mis entrañas], 102
8. [Hay desiertos que habitan en las lenguas de los perros], 103
9. [Déjenlos que no sean perfectos], 104
10. [No sé lo que deparará esta iluminación de ceniza], 107
11. [En una playa de Málaga], 108

Canción del exiliado, 110

DIEGO MEDINA POVEDA
Y «EL MISTERIO REVELADOR DE LA IMAGEN POÉTICA»

A principios de verano de 2014, se otorgó el III Premio Cero de Poesía Joven al poema «La alquitara», cuyo autor resultó ser Diego Medina Poveda. En unos versos del poema leemos: «Mis manos son turistas por tu espalda, / pájaros trémulos que se posan / en tus ramas secretas / pájaros que succionan con sus dedos / el rojo corazón de la granada, / néctar maduro donde tragar la esencia». Por imágenes como estas, ya tuvo el jurado¹ el convencimiento de estar ante un excelente poema y ante un poeta verdadero.

«La alquitara» es un poema que ensalza la corporeidad: un poema erótico que se mueve justo en los límites donde el equilibrio entre lo declarado y lo sugerido hace que el planteamiento textual y su formulación mediante la palabra alcance el rango de lo realmente lírico, todo ello llevado con un ritmo —no sólo versal, sino también poemático— basado en la repetición anafórica («Tu espalda es...») y en el paralelismo sintáctico de las estructuras —de naturaleza metafórica— que encabezan los diversos fragmentos predicativos del texto.

Se trata de un poema en que la mirada alcanza un especial protagonismo a la hora de ir construyendo la afirmación constante en el gozo que el texto representa: una arquitectura poemática que

¹ La reunión del jurado —compuesto por Rosa Romojaro, Francisco Ruiz Noguera, Tíscar Latorre, Jorge Villalobos (ganador de la II edición), José Cobos (por El Pimpi) y José Infante (director de la tertulia Los Lunes de El Pimpi, que actuó de secretario con voz, pero sin voto)— tuvo lugar el lunes 30 de junio de 2014; el fallo se hizo público en la tertulia del lunes 7 de julio.

se alimenta de imágenes procedentes de arsenales diversos: de la tradición simbolista (además, de los versos citados, estos otros: «Tu cuello me recuerda a una espiral / de sueño, / laberinto de venas y de cisnes / que por tu espalda flotan con ausencia de rumbo»), de la imagen baudeleriana de los gatos («Tu espalda, un ovillo lanzado desde el cielo / donde juegan los gatos de mis ojos»), de la hipérbole sacroprofana que tan sensualmente utilizaron maestros modernistas como Rubén Darío en «Ite, misa est» o Salvador Rueda en el magnífico «Mujer de moras» («altar de bocas derretidas, ara / donde consagro mi aliento»), de referencias bíblicas («Tu espalda es el desierto / que baña un Jordán acaudalado») o de las referencias al mundo clásico, a veces, con ecos gongorinos («vaso del Ática donde libamos / el vino de la carne. [...] Tu espalda es el mármol que se duerme / en Galatea, / la piel mojada que deslumbra a Polifemo, / el tiempo que abraza Acis esculpido»): proliferación, en fin, de imágenes encadenadas y muy logradas que nos hablan claramente de la poética de su autor, porque, en efecto, «La alquitara» forma ahora parte de este libro que se abre con una «Nota del poeta al lector» en la que se nos advierte de cuál es la concepción poética que sustenta su texto, cuyo norte está en no quedarse en la expresión plana de una experiencia concreta, sino que, partiendo de ella, debe aspirarse a lo simbólico: «La poesía entonces toma de inspiración el instante para elevarse sobre él, para reflejarlo con el espejo humano de la sangre y convertirse en símbolo, en espíritu primigenio, en el misterio revelador de la imagen poética».

Una de las citas que abre el libro, de Gil de Biedma, en la que se nos habla del poema como historia personal trascendida, abunda en esa idea y afianza la convicción poética de Medina Poveda, al igual que la otra cita inicial, de Paul Éluard, nos sitúa al joven poeta en la filiación del imaginario surrealista que está también muy presente en el poema «El nacimiento de las imágenes», cuya situación al principio del libro no deja de ser una declaración más de intencionalidad en esa búsqueda del «misterio revelador de la imagen poética», cuyos referentes, en este texto, aparecen en ocasiones reflejados entre

corchetes: «humanas galerías [el recuerdo]», «como el olor oculto de los dioses [la vida]», «ventrílocuo que habla a través / del lenguaje del sueño [el poema]», etc. En cierto modo, esa filiación surrealista está ya expresada en la parte final de la breve poética que me envió hace unos años para *Frontera Sur: antología de jóvenes poetas malagueños* (Málaga, Puerta del Mar, 2007): «Cuatro verbos considero que son la base de mi poesía: *leer* todo lo que esté al alcance, *aprender* de los grandes maestros y por supuesto *imitarlos*, y por último, *originar*, intentando poner el máximo del subconsciente que es donde reside la verdadera didáctica».

La reflexión sobre la escritura y sobre la tradición es algo que Diego Medina Poveda tiene muy presente. Ya lo estuvo en su primer libro (*Urbana Babel*, Málaga, Monosabio, 2008), que tuve ocasión de presentar en su momento, y lo está en este segundo, *He visto la vida más humana*, título tomado de uno de los poemas que en él figuran: «Sin exceso de equipaje», donde se nos plantea la necesidad del abandono de posibles lastres que pudieran impedir la libertad de elección de un camino: «He salido a la calle esta mañana / olvidando el camino de regreso, / con una meta absurda en el viaje; / y he visto la vida más humana / acomodarse en mi alma sin el peso / del tiempo, sin exceso de equipaje».

No es nueva la imagen del camino en la reflexión poética de Medina Poveda que, en otro texto de hace ya unos años, escribió, con comienzo machadiano, «El caminante hace camino al andar. Por todos los sitios transita. El caminante cuando mira una rueda dice ver también surrealismo. [...] El caminante piensa que la poesía es un camino, y que el camino es también poesía. Dice, recordando a Kostro, que quien inventó la rueda fue un poeta. El poeta es un ingeniero de caminos y ficciones, y el caminante al final de la escapada se detiene: el poeta también».

El camino que en este libro se nos presenta (dividido en cinco partes: «palimpsestos», «cuerpo», «elegías», «galería humana» y «exilio») está trazado con materiales formalmente diversos: el verso libre, los poemas discursivos y extensos, las formas breves con

vocación de greguería («La memoria es un animal / de compañía, / que ladra como una boca / abandonada»), la tradición clásica del soneto y el poema en prosa, pero esa diversidad formal encuentra su punto de unión en el enfoque apasionado, comprometido, a veces casi visceral, que el libro todo tiene, y, así, hallamos, junto al erotismo de muchos de los poemas y junto a los afectos de otros (por ejemplo, el soneto «Por tu sangre»), tintes existencialistas («La angustia es un pasillo estrecho / por donde anda la vida [...] / dios se sumerge en mi intestino / como una tenia / y tiene el color de las arterias, / el color de la sangre en excrementos. [...] cuando los intestinos son lianas / que se alargan hacia el cielo / como los rostros de un lienzo de Bacon»), ecos de rebeldía («Para que el hombre recuerde / habrá que abrirse la herida / y hacer de la sangre nuestro verso»), la voz de la denuncia (en el poema «Lo terrible», sobre el asesinato de los estudiantes mexicanos en Guerrero) o, en fin, el planteamiento, en los once poemas en prosas de la parte final, “exilio” (con cita iluminadora de Pedro Garfias), del conocido “tema de España” (en denominación, entre otros, de José Luis Cano), tema que, Medina Poveda aborda con enfoque que hace recordar la visión crítica de los noventayochistas ante la España anclada en su pasado: «Ayer volví de México adornado de eses sujetas en mi oído, y encontré el estridente bucle, el circuito azul de una sangre que no sale de su cauce, que no estalla ni en la boca del progreso, porque es el chorro de la fuente medieval, el jardín abandonado, es la espada en el hombro y el fuero sin sentido, el diezmo del fracaso, la cruz dorada en la cumbre del desagüe».

Estamos, en fin, ante un libro intenso, ambicioso, empeñado en la búsqueda —de la que hablé más arriba— del poema como hermenéutica del mundo, estos versos, con ecos becquerianos, dejan claro ese planteamiento: «Hoy tienen tus palabras acertijos / que sólo tú descifras con tu verso».

Francisco Ruiz Noguera

NOTA DEL POETA AL LECTOR

No creo en la poesía que deba adaptar artificialmente su expresión, su contenido y su forma a los presupuestos temáticos y estilísticos de un poemario. Siempre habrá cohesión en este aspecto porque los poemas están escritos con los mismos dedos, los del poeta, en un tiempo más o menos específico. La creación poética responde a los diferentes momentos de la vida del poeta sin ser, ni mucho menos, relato fiel de estos. La poesía entonces toma de inspiración el instante para elevarse sobre él, para reflejarlo con el espejo humano de la sangre y convertirse en símbolo, en espíritu primigenio, en el misterio revelador de la imagen poética.

Aun así he decidido organizar el libro en torno a una serie de núcleos, para facilitar su lectura, pero en ningún caso los poemas están creados pensando en una estructura temática concreta; la ordenación es enteramente un acto artificial hecha *a posteriori*. Una elaboración diferente hubiera coartado la libertad de la creación poética. Lo monstruoso, estoy seguro de ello, es una virtud y nunca un pecado estético.

El proceso de creación del libro que el lector tiene entre manos, escrito en un intervalo aproximado de dos años, ha bebido en la humanidad de multitud de bocas, de vasos, de pieles: ha viajado, ha sufrido pérdidas y encuentros, se ha visto envuelto en el deseo, ha experimentado la rabia, el odio, el nacimiento de nueva vida, ha vivido de cerca la muerte, ha tenido miedo..., por eso cada poema es un mundo, es un vuelo diferente a los otros vuelos y el libro, en sí mismo, es una bandada de pájaros diversos.

